

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

## CONTENIDO :

	Página
Veintitres tesis sobre las sagradas escrituras, la mujer, y el oficio del ministerio .....	1
Cristo, no las controversias, es el centro de las siempre útiles confesiones luteranas .....	19
Palabras de meditación .....	21
Estudio bíblico de Luc. 10:1-20 .....	26
Bosquejos para sermones .....	38

Publicado  
por  
La Junta  
Misionera  
de la  
Iglesia  
Evangélica  
Luterana  
Argentina

Este es el espíritu de Lutero y de las confesiones luteranas, y es esto, por qué nuestras confesiones, como la Escritura misma, son siempre modernas e útiles. Si compartimos este espíritu evangélico, podremos ver qué provechosas y excitantes son nuestras confesiones y vamos a leerlas con avidez y provecho.

**Robert Preus,**  
en The Luth. Laymen League

---

### **PALABRAS DE MEDITACION**

El Rdo. William Still en su artículo "The Work of a Pastor" publicado en "Christian Heritage" escribe:

"La predicación de la Palabra de Dios cuando fluye a través de un vaso viviente completamente dedicado al uso de su Señor, es no sólo un acontecimiento en las vidas de aquellos que la oyen, sino que primero llega a ser un acto decisivo para la propia alma del predicador y luego el alimento necesario para la misma. ¿Estás en camino de llegar a ser hombre de Dios? ¿Conoces tú entonces al Espíritu de Dios que te enseña la Palabra en privado y en la comunión de los santos? A no ser que la palabra de Dios trabaje para ti y resuelva los problemas de tu propia vida (no quiero decir perfectamente, pero si que sepas dónde estás en relación con ellos) ¿cómo puedes esperar ser apto para hacerla trabajar para otros?"

"Entonces, cuando estés seguro de que Dios ha puesto su mano sobre ti para que seas su hijo y su siervo como pastor y maestro de la palabra de Dios, entonces deberás estar plenamente identificado con esa vida. Esto exigirá primero la edificación de tu propia fe por alimentarse con la palabra de Dios y luego obedecerla; para que sea la única tarea de tu vida el enseñar toda la palabra de Dios a tu rebaño".

En "More Power to the Preacher" escribe David M. Dawson, Jr.: "jamás olvidaré las palabras de mi padre: 'Nunca podrás conducir a tu congregación más cerca de Cristo en

el día del Señor de lo que has estado tú mismo durante la semana... El ministro que no observa devociones regulares habrá de descubrir sus debilidades cuando vaya a servir en el nombre de Cristo... Los síntomas de una condición espiritual débil son: Vulnerabilidad a la tentación, desagrado en hacer el trabajo de Cristo, cansancio o frustración, lenguaje afectado o manierismos, reducción de los temas a predicar y permitir que placeres fuera del ministerio lleguen a intrigar más que el propio ministerio."

Richard R. Caemmerer, profesor de homilética, en su libro "Preaching for the Church" escribe:

"El predicador debe volver regularmente a las Sagradas Escrituras para que su persona se tonifique y madure... Es fácil describir las características del crecimiento de los cristianos: Fe más firme en Dios por medio de Cristo; creciente confianza en la guía paternal de Dios, cálido amor progresivo hacia la gente; nuevas victorias sobre las concupiscencias y egoísmos de la carne; creciente gozo ante la perspectiva de la vida venidera cuando Cristo retorne. No es tan fácil determinar el avance o retroceso en la propia maduración interna. El predicador es un hombre guía, y esto significa que él puede evaluar la riqueza de su vida espiritual tan exclusivamente en términos de lo que logra en otros que él no recuerda cómo la vida de Dios debe seguir creciendo en su propio ser".

En forma sucinta y clara el Apóstol Pablo declara: "Así que, yo de esta manera corro, no como a la aventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado". 1. Co. 9:26-27.

También nosotros habremos sentido en determinados momentos la fatiga, la falta de vigor espiritual, el cumplir en forma obligada y rutinaria con nuestras tareas pastorales. Ganados por el desgano y un creciente pesimismo la palabra leída, explicada y aplicada parecía no tocarnos. Momentos en que nos preguntábamos ¿y ahora qué predico? Ya prediqué todo. Es la consecuencia de un estancamiento espiritual.

Caemmerer hace una sutil pero clara diferencia entre el crecimiento espiritual, el teológico y el profesional.

El crecimiento profesional es la progresiva capacitación para comprender a la gente, sus motivaciones, su pensar y actuar y la influencia que el medio ambiente ejerce en sus determinaciones. Es mejorar el poder de comunicación con el individuo y con grupos. Es capacitarse a hablar la Palabra de Dios a la situación y las necesidades de la gente.

El crecimiento teológico comprende el creciente conocimiento de lo que Dios dice en su palabra. Descubrir y articular las verdades de la revelación divina en palabras y conceptos que el oyente puede recibir y meditar. Para ello es necesario un estudio y una exploración regular de la Biblia como teólogo profesional. Aumenta su conocimiento teológico al obtener una visión total del panorama de la revelación divina y discernir a Dios obrando en el tiempo con el mismo plan que determinó antes de la fundación del mundo, que realizó por Cristo Jesús, y que es predicado ahora. Crece al hallar palabras para interpretar, explicar y aplicar en forma clara y sencilla la verdad divina al hombre.

Pero ahora nos interesa el crecimiento espiritual propiamente dicho. El alimentar nuestra propia vida espiritual. Esto se refleja sin duda en nuestra predicación, enseñanza, consagración personal y trabajo pastoral. Pero no todo crecimiento teológico y profesional, no todo aumento de la actividad pastoral será el fruto de una vida espiritual más vigorosa. Corremos el riesgo de mejorar nuestra competencia teológica, nuestra capacidad profesional y aumentar nuestra actividad y haber corrido en vano.

Sentimos la necesidad de alimentarnos con el Pan de Vida, no sólo para ser más persuasivos y convincentes en nuestro predicar, enseñar y consolar, sino también para no haber corrido en vano.

Surgen múltiples inconvenientes que nos impiden sentarnos y leer, meditar, orar, en otras palabras alimentarnos con la Palabra divina. Por un lado la falta de descanso o excesos en que hemos incurrido y la consecuente mororra, el cúmulo de tareas no realizadas que esperan nuestra urgente atención o a veces trabajos pendientes desde hace tiempo y el pensar en ellos dificulta nuestra concentración. Por otro lado

pensamos ¿puedo separar en mí al profesional del hijo de Dios que necesita alimentar su alma? Profesional en el sentido de llamado para proclamar el Evangelio, y que todo lo lee, estudia, interpreta con sus pensamientos puestos en sus oyentes ¿cómo entonces nutrir mi vida espiritual?

Debemos aprender a cesar en nuestras actividades el tiempo necesario para que Dios pueda hablarnos, a aquietar nuestros pensamientos cuando Dios nos habla por su palabra para escucharle.

Debo aprender a oír a Dios reprender mis pecados. Que su palabra me golpee donde más me duele: en mi orgullo, mi egoísmo, lascivia, envidia, celos, resentimiento, amargura, indiferencia, pereza.

Oír su palabra de perdón a mis pecados y experimentar nuevas fuerzas al librarme por Cristo de toda culpa.

Oírle dirigirme por sendas de justicia, llamarme a mayor consagración, a un servir más abnegado y lleno de amor.

Oírle cuando me guía a resolver mis problemas, reconocer agradecido su ayuda, y experimentar su consuelo en mis tristezas.

Oírle para que desaparezcan mis dudas, y no por ignorarlas, sino porque se desvanecen al ser fortalecido.

Oírle para que en la hora de la tentación pueda vencer al maligno, pueda rechazar las atracciones del mundo, y pueda responder en forma negativa a las incitaciones y provocaciones de mi carne.

Oírle para que en la hora de prueba la voluntad de Dios llegue a ser la mía, con gozo soporte la prueba confiado que Dios me ha tomado de la mano y me guía. Mi fe así acrisolada obrará paciencia.

Dios me hablará de este modo por la lectura y meditación personal y privada de su palabra. Al oírle y meditar y aplicar su palabra a mi persona bajo oración creceré y maduraré espiritualmente.

Nos ayudarán en nuestro crecimiento espiritual: la devoción familiar. La preparación de los sermones, especialmente sermones textuales, si la palabra nos toca primero, para luego nosotros ser instrumentos en manos del Espíritu para tocar a otros por ella. Además las visitas a los

enfermos, cuando no sólo oramos por ellos, sino con ellos y al oír sus expresiones de confianza y paciencia.

Seremos fortalecidos por nuestra participación en la Santa Cena. Las palabras del apóstol en I Cor. 10:16-17 ¿no nos sugieren que debiéramos participar junto con nuestras congregaciones? Los pastores y predicadores estamos expuestos, quizá más expuestos que otros creyentes, a las tentaciones del diablo y a nuestras propias dudas, y necesitamos fortalecer nuestra fe para llevar una vida piadosa, ejemplar y consagrada. Al recibir el cuerpo y la sangre de Cristo seremos renovados y experimentaremos el gozo de la comunión con Cristo y con los demás comulgantes. Donde no hay pastores que puedan administrarnos la Santa Cena, debiéramos pensar seriamente en que un miembro laico nos la administre o nos la administremos nosotros mismos cuando la congregación celebra la Santa Cena.

La oración será de un valor inestimable para nuestra vida espiritual. Las palabras del salmista: "Escucha, oh Jehová, mis palabras; considera mi gemir. Está atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, porque a ti oraré. Oh Jehová, de mañana oírás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré", (5:1-3) nos enseñan varias cosas acerca de la oración. No es sólo un sentimiento sino se expresa en palabras sentidas profundamente y con confianza de ser oídos y atendidos. "De mañana" nos recuerda que es beneficioso fijar una hora determinada para nuestra oración en nuestro plan diario de trabajo.

Que en estos días al oír voces fraternas de colaboradores en la obra del Señor no sólo nos capacitemos teológica y profesionalmente sino seamos vigorizados también en nuestra vida espiritual. Que aprendamos como hermanos en el Señor a llevar los unos las cargas de los otros, a consolarnos y edificarnos mutuamente y juntos orar a nuestro Dios.

Quiera el Dios de gracia conceder que trabajemos con dedicación y fervor, que seamos fieles heraldos a otros, pero que al mismo tiempo veamos sobre nuestra propia vida espiritual para que no hayamos corrido en vano.

**Edgar A. Kroeger**